

# 1 Bach en el aire

Sentada en las gradas del patio, con los codos apoyados en las rodillas y las manos en la cara, me daba ánimos para vencer el miedo escénico que paralizaba mi cuerpo.

Ellos pasan de Bach, «un viejo peluca que nada interesa», dicen. Pues van a comprobar ahora la magia y la energía que transmite su música.

- ¡Más volumen al altavoz izquierdo! –gritaba alguien desde el fondo del patio.
- Sí... sí... Hola, eh..., ¿Se oye...? –silabeaba el vocalista desde el micrófono.
- ¡No, no tanto!
- Eh..., sí..., sí..., eh..., sí.... Hola..., sí, ¿ahora?

En medio de una maraña de cables, enchufes y focos, el conjunto del instituto, «Los Pet´Ardos», terminaba de instalar el instrumental, los altavoces, los micrófonos, la mesa mezcladora, y todo lo necesario para dar comienzo a una actuación de categoría. Porque, pese a su nombre, era un grupo bueno, a punto de grabar sus mejores temas.

Sus fans copaban los primeros puestos para no perderse un detalle del anunciado recital, coreando ante las vallas de protección el nombre del conjunto:

- ¡Pe –t´Ar –dos! ¡Pe –t´Ar –dos! ¡Pe –t´Ar –dos!
- «¡Ahora, Cristina!»

Me levanté de golpe, crucé el patio con paso apresurado, me acerqué a la tarima y subí por la escalerilla. Los más forofos comenzaron a silbar y a gritarme: «¡fuera! ¡fuera!». Me temblaban las piernas, pero ya me había lanzado y no podía echarme atrás.

–Rafa, déjame la guitarra punteo. Vamos a hacer una prueba de sonido –les dije para vencer su perplejidad al verme allí entre ellos.

- Pero....
- Es sólo un momento, hombre.
- Ahora no, Cristina; al final tocas si quieres.
- Venga, no me dejéis mal.
- ¿No oyes cómo te silban?
- Un minuto y enseguida me marchó, por favor.
- De acuerdo... –aceptó de mala gana.
- Gracias.

Entregué al guitarra bajo, Juanma, compañero del conservatorio, la partitura de «*Badinerie de la Suite\*<sup>1</sup>número 2*» de Bach. A Sonia –guitarra rítmica –, una hoja con los nombres de los acordes. Después me dirigí al batería:

–Atento, Óscar. Ritmo movido y baqueta\* sobre plato cerrado, ¿de acuerdo?

Asintió con la cabeza mientras sonreía y me guiñaba un ojo.

Los fans silbaban con todas sus fuerzas elevando el tono de sus gritos y abucheos contra mí y a favor de los suyos: «¡Fuera! ¡Pet´Ardos! ¡Fuera! ¡Pet´Ardos!» Oyendo ambas exclamaciones seguidas no debía sentirme aludida.

–¿Preparados...? Vamos allá: un, dos, tres, cuatro.

Me hice una con la guitarra y saltaron en el aire las primeras notas con decisión obstinada.



–¡Vamos, vamos! No tan lento. Fa sostenido mayor, Sonia.

Se encendieron los focos. El prodigioso tema levantaba el vuelo bajo un cielo crepuscular de tonos anaranjados. Paulatinamente cesaba el griterío y se apagaban los últimos silbidos. Mis compañeros músicos se contagiaron de la calidad de la melodía y empezaron a tocar con ganas, poniendo el corazón en cada nota. Todos escuchaban ahora sobrecogidos por el hechizo de la música.

Cuando el conjunto dio el último acorde, el silencio expectante del asombrado público se rompió estrepitosamente con una cerrada ovación. Nos miramos sorprendidos, sonrientes. Óscar levantó el pulgar con orgullo y volvió a guiñarme el ojo.

–¡Fantástico! Sois unos genios –les felicité.

–¡Otra, otra, otra! –pedían ahora.

Devolví la guitarra a Rafa y me senté al teclado. Puse el volumen a tope y comencé a interpretar otro gran tema de Bach: «*Tocata\* y fuga\* en Re menor.*» Los demás me siguieron improvisando sobre la marcha con mis indicaciones. Yo me sentía cada vez más segura y aceleraba mis dedos sobre las teclas. A Óscar, el marchoso batería, se le ocurrió de improviso meterse con mucha habilidad en ritmo de *blues\**. Los demás le seguimos, cada vez más conjuntados, desembocando en un jazz divertido, picado, apasionante...

La inspiración flotaba en el aire templado de la noche, iluminaba los rostros, aceleraba el movimiento de los cuerpos, mientras la grandiosa melodía danzaba en la piel de cada uno contagiando a ~~todos~~ con el delirio de su seducción. Se movían ya sin poder evitarlo, bailaban, compasaban con las palmas en medio de una animación incontenible.

Al fin sonaron las últimas notas, lentas, con un espectacular remate de batería que arrancó al unísono los vítores y el aplauso de un público entregado.

Cuando levanté las manos del teclado el patio estaba al completo, incluido el director y los profesores, que aplaudían a rabiar. Me desbordaron los sentimientos y la emoción se asomó a mis ojos mientras los compañeros coreaban mi nombre. Bajé

---

<sup>1</sup> Cada palabra con asterisco (\*) viene explicada en el GLOSARIO que se incluye final.

rápido del entarimado en medio de la algarabía general y me alejé corriendo. Me sentía plenamente feliz. «Buen comienzo, me dije, empiezan a comprender a Bach.»